

Introducción: Arqueología y moneda. Apuntes para la investigación

En mi amplia trayectoria científica he buscado siempre poner en valor la moneda como un precioso instrumento para el estudio de la Historia, no solo visto como necesario para facilitar dataciones cuando aparece en contexto arqueológico, sino también por su valor documental para el conocimiento de múltiples facetas de la historia, entre ellas el desvelamiento de políticas desarrolladas por la autoridad emisora, por las ciudades, aspectos de la economía o del valor propagandístico que tuvo en todo momento, así como su importancia en la legitimación y fortalecimiento de las dinastías, sobre todo en los periodos helenístico y romano. La moneda, por su naturaleza, podía alcanzar los lugares más alejados de la geografía.

¿La numismática en crisis o la crisis de la numismática? Esta pregunta me la hago cada vez que me planteo escribir un artículo científico, proponer un trabajo de fin de máster o dirigir una tesis a mis estudiantes, en particular en los últimos años. Por eso, antes de continuar y aun a riesgo de ser tildada de inoportuna, quiero hacer un breve apunte sobre algo que, a mi juicio, está afectando de lleno a la disciplina y por ende a la investigación, en relación con el proceso de modificación de planes de estudio en el que estamos inmersos en nuestro país. En efecto, la Declaración de Bolonia, firmada hace catorce años por veintinueve ministros de Educación, manifestaba la necesidad de promover la convergencia entre los sistemas de educación superior de los estados europeos para facilitar a los titulados la integración en un mercado sin fronteras y ofrecer un marco más atractivo a estudiantes de todo el mundo. Proponía como objetivo alcanzar el desarrollo armónico de un espacio europeo de educación superior antes del año 2010 (ya lo hemos sobrepasado), teniendo como eje el aprendizaje y siendo respetuoso con la diversidad de culturas, de lenguas y de sistemas de educación, así como con la autonomía universitaria. Más tarde, el Comunicado de Praga de 2001, firmado además de los anteriores por los ministros de otros tres estados más, ratificó el objetivo.

Desde que se inició el proceso hemos podido asistir a la redacción y publicación de cuantiosos textos, en su mayoría justificando la necesidad de la implantación del nuevo plan de estudios por «la necesidad de revisar la universidad, sus funciones, su organización y sus prácticas para optimizarla y adaptarla a las características del mundo actual y, sobre todo, responder a las exigencias de la sociedad del conocimiento en la que estamos inmersos».¹ Es innegable que hacía falta, pero ¿se está consiguiendo? ¿se ha hecho evaluación del resultado en los centros donde ha culminado el proceso de implantación de estos nuevos planes? Un objetivo realmente oportuno era facilitar estos reconocimientos de estudios entre las universidades para la búsqueda de empleo. A mitad de 2013 podemos comprobar que al menos esto último no se ha alcanzado. En teoría, gracias a la estructura común de los estudios, debería ser más fácil continuar las enseñanzas en cualquier universidad europea, así como conseguir de forma casi automática las convalidaciones, sin embargo, en la práctica los planes no son coincidentes en las diferentes universidades y los estudiantes lo saben. De modo que en el caso que me ocupa (aquí retorno a la numismática), se está percibiendo que unos centros tratan de preservar esta materia en sus planes de grado y otros solo en los de postgrado, aplicando diferentes denominaciones y contenidos, por lo que se está dificultando la pretendida convalidación. Todo se resume en una guerra de créditos de docencia/áreas de conocimiento.

En suma, en los últimos años y de forma general estamos asistiendo a una reducción drástica de la presencia de la numismática en los planes de estudio, y de otras disciplinas como la arqueología y epigrafía, que debemos achacar a la minoración de créditos motivada por el mencionado proceso de convergencia entre los sistemas nacionales de educación de los países europeos. Ello, junto con la desaparición de materias básicas para la educación como las relacionadas con las lenguas muertas o extintas, nos está conduciendo a una debacle en la formación del futuro historiador de la Antigüedad que sin duda va a menoscabar la investigación a corto plazo.

Ciertamente, es un tema complejo que requeriría de mayor espacio e incluso de otro foro. De modo que, tras este apunte general que quiero compartir con los lectores, gracias a la invitación que me ha hecho la Societat Catalana d'Estudis Numismàtics para elaborar la introducción al *Acta Numismàtica*, cauce de divulgación de investigaciones numismáticas, me voy a centrar en otro tipo de reflexiones que atañen precisamente a la importancia de adquirir conocimientos y desarrollar capacidades a fin de extraer de la moneda información útil para develar hechos o procesos históricos, sociales y económicos, cuando no artísticos o tecnológicos. La moneda es especialmente relevante por su fin propio, ser uti-

1. GONZÁLEZ, M., *Desafíos de la convergencia europea: La formación del profesorado universitario*, Universidad de La Coruña, s. a., p. 1. <<http://campus.usal.es/~ofeees/ARTICULOS/lin4glez%5B1%5D.pdf>>.

lizada en el circuito comercial y por ello circular de mano en mano junto con las mercancías en los espacios públicos y en los religiosos, en los que se usa a modo de ofrenda como un objeto más de valor. Además, por contener datos acerca del lugar de la acuñación y su cronología, siendo emitidas por un soberano o ciudad que garantiza su autenticidad y decide sobre sus aspectos externos e internos como el *typos*, el metal, el número de emisiones y de piezas que han de fabricarse por serie y emisión, el área territorial por la que han de expandirse, etc. En ellas, tanto los hombres como las mujeres, en menor medida los niños o niñas, se representan según unos estereotipos creados y muchas veces aportan datos desconocidos en otras fuentes a través de las leyendas asociadas, las cuales posibilitan que las y los representados puedan ser identificados.

Voy a mencionar dos casos que coinciden con mis intereses recientes, los cuales se vienen dirigiendo, sin abandonar otros análisis, hacia dos temáticas que creo de gran interés y que los investigadores deberíamos potenciar más. Por una parte, la exploración de la iconografía monetaria desde la perspectiva de género y la historia de las mujeres, por otra, la problemática del origen de la moneda antes de adoptar el aspecto «monetiforme», dando por supuesto que se podría considerar una fase previa de uso de diferentes elementos con valor de premoneda.²

La primera temática, el análisis de la posición de la mujer y su relación con el varón desmontando los estereotipos fijados por la historiografía a partir del estudio de la iconografía numismática, la escultura y los textos, constituye un caso complejo que lógicamente excede los límites de esta introducción. En cualquier caso, nos revela un uso elevado de la figura femenina como elemento de propaganda del poder político en la Antigüedad, tema al que he dedicado varios trabajos y en los últimos años he organizado cuatro reuniones científicas, con asistencia de reconocidos especialistas, que tienen su reflejo en dos misceláneas y varios artículos publicados.

Que los estudios de género y la historia de las mujeres constituyen actualmente una de las líneas prioritarias de trabajo científico en nuestro país lo demuestra la proliferación de seminarios y reuniones en los postreros años, con la inmediata publicación de las actas, al menos hasta este momento en que la crisis sistémica en la que vivimos está cuestionando la continuidad de investigaciones punteras. Sin duda, las mujeres empiezan a ser mejor reconocidas debido fundamentalmente a comprometidos investigadores e investigadoras en el marco de proyectos de I+D+I. El propósito de mi análisis en esta línea es averiguar

2. Investigaciones que se llevan a cabo en el marco del proyecto I+D+I, del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España, «Política y género en la propaganda en la Antigüedad: antecedentes y legado» (referencia HAR2008-01368/HIST), bajo mi dirección, y en el del grupo de investigación de la Universidad de Oviedo «Deméter. Historia, Mujeres y Género», del que formo parte como investigadora. También se ha beneficiado de ayudas por mi condición de miembro del Observatorio Aragonés de Arte en la Esfera Pública (OAAEP), financiado por el Gobierno de Aragón con ayudas del Fondo Social Europeo.

cómo se ha operado sobre la imagen de la mujer para reforzar la ideología en sociedades patriarcales y androcéntricas, y cómo se ha abordado este asunto sirviéndonos de todas las fuentes disponibles: arqueología, numismática, epigrafía y literatura, cuyos primeros resultados pueden conocerse a través de las misceláneas *Mujeres en la Antigüedad Clásica: género, poder y conflicto* y *Política y género en la propaganda en la Antigüedad: antecedentes y legado*. Se pone en ellas en evidencia que la manipulación de la opinión pública no es algo consustancial al pasado, sino que forma parte de todas las etapas históricas, y es notoria en la época contemporánea, donde el icono femenino se impone en los eslóganes publicitarios. Se configura y modela un patrón hasta acomodarlo al mensaje que se pretende difundir, al igual que en el mundo antiguo, donde estatuaria y monedas constituyeron excelentes instrumentos para la propagación de ideas y códigos morales, coadyuvando los textos a reforzar la estrategia al transmitir una imagen sesgada e interesada de las mujeres y de la sociedad en general, que luego ha transmitido la historiografía contemporánea. En esta investigación procede indagar, entre otras muchas cuestiones, en los mecanismos que limitaban el poder político de las mujeres, su protagonismo en la esfera religiosa, su posible participación activa y legítima en la vida pública de las ciudades, incluso si ellas mismas pudieron influir en la elaboración de su propia imagen transmitida a través de soportes iconográficos como la moneda.

El otro tema es sustancialmente diferente pero no menos controvertido. A él voy a dedicar un poco más de extensión por constituir otra línea de investigación relevante en la que me he introducido a raíz de mis últimos trabajos en el campo de la arqueología italiana. Es el problema que plantea la valoración de la proto-moneda o premoneda, a mi juicio, insuficientemente investigada, no obstante existir en la historiografía trabajos muy meritorios que proceden principalmente de los ámbitos anglosajón e italiano.³ En relación con ello, con motivo del XIV Congreso Internacional de Numismática organizado en Glasgow en 2009, y cuyas actas no vieron la luz hasta febrero de 2012, dimos a conocer un descubrimiento relevante, el hallazgo por primera vez de un taller de fabricación de objetos de bronce, entre ellos lingotes y *aes rude*, en el castro etrusco de La Castellina, al sur de la ciudad de Civitavecchia. Las excavaciones que hemos desarrollado desde el año 1995 revelan que el yacimiento tuvo una dilatada ocupación en el tiempo. En efecto, la arquitectura y el material arqueológico son

3. Resaltamos varios artículos que abordan estas cuestiones acerca del origen de la moneda en las actas del V *Convegno Centro Internazionale di Studi Numismatici* (Napoli, 1975), Roma, 1977. También las publicaciones de Nicola F. Parise, autor que afirma que podemos alcanzar a ver en estos lingotes una premoneda con funciones de medida y depósito de valor, además de medio de cambio y de pago (1968, p. 124-125). Para este estadio premonetario en el mundo próximo oriental y griego y la controversia sobre el uso de lingotes de metales preciosos y joyas fragmentados, son de gran interés los comentarios reunidos en: Balmuth (2001, p. 77-81) y Kroll (2008, p. 12-37). Considero también interesante acercarse a Anna Michailidou (2005), quien además reúne bibliografía anterior.

testigos de que fue una residencia principesca durante el período etrusco orientalizante, al que pertenece el taller, y desarrolló otras fases hasta la época helenística; posteriormente recibió ocupaciones ocasionales desde el período republicano hasta el tardo imperio.⁴ El descubrimiento de referencia se puede vincular al fenómeno de la protomoneda en la Antigüedad, y así lo expusimos con mayor amplitud en los Encuentros Peninsulares de Numismática Antigua (EPNA 2010), *Barter, Money and Coinage in the ancient Mediterranean (10th-1st centuries BC)*, editado en los Anejos del Archivo Español de Arqueología un año después de su celebración. En la actualidad se puede consultar y conocer en profundidad el contexto histórico y arqueológico en el que se inserta este excepcional hallazgo en una sólida monografía que por primera vez reúne los resultados nuestras excavaciones, el estudio de los materiales del yacimiento y las conclusiones científicas, gracias a la estrecha colaboración de un amplio elenco de investigadores de centros europeos, bajo el título: *La Castellina a sud di Civitavecchia. Origini ed eredità*, editada a finales de 2011.

Se trata de un taller para la elaboración de pequeños objetos destinados a la arquitectura o al mobiliario, clavos y clavijas de bronce, plaquitas de plomo y otros elementos ligados tal vez a operaciones más complejas vinculadas a la función del lugar, como barritas de plomo, y también a la fragmentación de pedazos amorfos de bronce para un uso como premoneda. No se excluyen otras posibilidades, como la fabricación de piezas, por ejemplo fibulas, o de útiles destinados a diferentes actividades artesanales, para las cuales podría haberse usado el buril hallado, con huellas de martilleado en un extremo y en el otro indicios de uso para trabajar materiales de no gran dureza a juzgar por su aleación. Las principales evidencias del taller son un suelo de tierra batida donde se diferencia un área «fría» de otra área «caliente»; en esta última se halló, hincado *in situ*, un yunque de piedra de forma cuadrangular que muestra sobre la superficie plana huellas de martilleado. Otros indicios son escorias, goterones de metal, residuos de fundición y recorte de piezas metálicas, así como las paredes o fondos de crisoles y vasos alterados por una importante acción térmica. La arcilla con la que están fabricados muestra escorias adheridas y glóbulos metálicos retenidos en su matriz silícea, testificando los expertos su uso para obtener bronce destinado a la fabricación de objetos o más probablemente *aes rude* y elementos ponderales asociados.

Hay que recordar que el *aes rude* precedió al *aes signatum* y *aes grave*, con aspecto de moneda pero todavía de elevado peso (de ahí su nombre), que tenía un valor ponderal y de prestigio al estar fabricado en metal, y por ello pudo ser destinado a operaciones de intercambio junto con otros objetos manufacturados de la misma materia prima, especialmente hachas, elementos de adorno o fibu-

4. No detallo aquí los precedentes, no menos importantes, de las fases protohistóricas del yacimiento, y otras evidencias de menor consistencia en cuanto a los períodos medieval y moderno.

las. Quiere decir, que se les pudo atribuir una función monetaria antes de la aparición de la moneda acuñada. Aunque se ha pensado que cada objeto podía representar un valor ponderal fijo, sin embargo algunos estudiosos no lo creen posible en el caso de los objetos manufacturados, lo que desde luego no excluirla el conocimiento de una unidad o sistema ponderal en esta época, ni tampoco el uso de metal –*infectum* o *formatum*– como intermediario del intercambio, haciéndose obviamente imprescindible el uso de la balanza en cada operación. En relación con la investigación en el castro de La Castellina, en una posición privilegiada entre Cerveteri y Tarquinia, donde además de lo señalado y los pequeños lingotes troceados, aparecieron otros objetos como fibulas y plaquitas de plomo, no hemos de pasar por alto la presencia del *scapus* de una pequeña balanza, de ahí que nuestra hipótesis de trabajo es que podría tratarse de un centro autorizado para la fabricación y probable distribución de *aes rude* en Etruria meridional, como podrían haberlo sido también los núcleos de Roselle, Murlo o Marzabotto.

Es cierto que, en lo que respecta a los hábitats, la exploración de este material está bastante desdibujada, alertando sobre su existencia en muy pocas ocasiones, lo que quiere decir que es más que probable que estos lingotes de bronce hayan sido confundidos con restos de metalurgia o no valorados suficientemente en el registro arqueológico. En efecto, uno de los lugares donde se han constatado y además podemos disponer de un buen conocimiento de su distribución es la colonia de Marzabotto, en la región de Emilia-Romagna, donde Françoise-Hélène Massa-Pairault ha concedido a los pedazos de metal la categoría de *aes rude*, y ha emprendido un interesante análisis por tipología y distribución topográfica a través de las diversas estancias del asentamiento, aunque con resultados desiguales. No es el caso de los contextos funerarios, donde su presencia junto a los restos del fallecido a modo de «óbolo de Caronte», que el difunto debía pagar al mítico barquero para llegar a la otra orilla del Hades y evitar vagar por las orillas del Aqueronte, ha sido puesta en evidencia en varios textos. Así, Salvatore Bastianelli, en 1937, escribe lo siguiente a tenor de su conocimiento de las necrópolis que se extienden al sur de La Castellina: «Abbondano i pezzi di *aes rude*, comuni tanto nelle tombe a camera che in quelle a fossa di tutte le epoche, e che denotano, quindi, la persistenza per vari secoli di un determinato rito funebre». El erudito civitavecchiense está aludiendo a un *aes rude* de la tumba nº 4 de la necrópolis de Volpelle 11 y otro en la tumba nº 16 de la necrópolis de Semaforo 12, dentro de una olla de *impasto* hecha a torno junto con una pátera de cerámica de pasta clara, vasos de *bucchero* (*cantharo*, *oenochoe*, *attingitoio*) y un brazalet de bronce. La tumba nº 5 de esta necrópolis contenía otro ajuar con piezas del mismo tipo. Del estudio emprendido por Cherici y Reydellet sobre el ajuar de la tumba nº 16 de la necrópolis de Semaforo (Gran-Aymerich, Domínguez-Arranz, 2011, p. 808 y ss.),

podemos extraer datos para la datación de la inhumación, y en consecuencia para el *aes rude* asociado, en torno al 560-520. Hay noticia de otros hallazgos premonetarios y monetarios por Civitavecchia y su entorno, y algunos coinciden en contexto sepulcral, como la necrópolis de Pisciarelli, donde se confirma la presencia de otros dos lingotitos de bronce de similar datación. Es decir, que estos hallazgos que se encuentran en tumbas de inhumación de Etruria (Tarquinia, Vetulonia, Orvieto), de Italia septentrional (Certosa, Arnoaldo, Spina, Savignano sul Panaro, Fraore) y de incineración en la comarca de Padova podrían remontarse incluso a la Edad del Hierro, un aspecto de gran relevancia y sobre el que esperamos profundizar en un futuro próximo.

La presencia de estos lingotes en contextos arqueológicos no se reduce a los hábitats y necrópolis, también los hay en lugares de culto, tesoros y santuarios. Aunque no vamos a entrar en más detalles sobre el tema para no alargarnos, queremos mencionar al menos, por su vecindad al hábitat de La Castellina, los pequeños lingotes hallados en las excavaciones del santuario de Punta della Vipera en Santa Marinella, otros en el santuario de Gravisca en el puerto de Tarquinia, y en los de Grasceta dei Cavallari en los Montes de La Tolfa y de Pyrgi en Santa Severa.

Disponemos, pues, de un verdadero testimonio premonetal en La Castellina a través de la presencia de estos lingotes en contextos diferentes. Las evidencias más antiguas se documentan entre los ajuares de las tumbas del periodo villanoviano, después en el hábitat, y en los santuarios del entorno. Proponemos la producción de estos *aes rude* en el propio lugar de La Castellina, en dos sectores concretos y en diferentes momentos: en un primer tiempo en el sector oriental de la cumbre, un sector de hábitat, trasladándose más tarde la actividad a la periferia del recinto amurallado. En el primero las excavaciones han puesto en evidencia el taller descrito bajo estructuras arquitectónicas de comienzos del siglo VI a.C., de modo que la datación probable de esta producción de «protomoneda» sería desde la segunda mitad del VII a inicios del VI a.C. En el segundo sector, extramuros, la actividad se llevaría a cabo a partir de inicios del siglo VI o quizás un poco más tarde, a juzgar por los resultados de las excavaciones que realizamos entre 1996 y 1997 en el sector de la muralla, y por los hallazgos esporádicos de un *pane di rame* (3.976 g), que muestra huellas de cortes para su fragmentación, y centenares de lingotes recortados. Llegados a este punto, creemos que el castro de La Castellina podría haber sido efectivamente un centro productor y distribuidor de *aes rude* en Etruria meridional. La investigación debe continuar para confirmar esta hipótesis o plantear otras, a pesar de la situación crítica que la arqueología y la numismática están atravesando en el actual contexto universitario.

Almudena Domínguez

ALGUNAS REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS ORIENTATIVAS⁵

BALMUTH, M. (dir.), *Hacksilber to Coinage: New Insights into the Monetary History of the Ancient Near East and Greece*, ANS Numismatic Studies 24, Nueva York, 2001.

BERGONZI G., G. - PIANA P., P., «L'obolo di Caronte: Aes rude e monete nelle tombe», *Scienze dell'Antichità* 1, 1987, p. 161-223.

BREGLIA, L., «I precedenti della moneta vera e propria nel bacino del Mediterraneo», *CINI*, Roma, 1969, p. 5-17.

BRIQUEL, D. - MASSA-PAIRAULT, F.-H. «Aes rude», *Marzabotto. Recherches sur l'Insula V*, 3, Roma, 1997, p. 131-137 (Col. de l'École Française de Rome 228).

CATTANI, M., «Aes rude», *Gli Etruschi a Nord del Po*, Atti del Convegno, Mantua 1989, p. 204-210.

DOMÍNGUEZ, A., «La Castellina del Marangone (cerca de Civitavecchia, Italia): Hallazgos monetarios», *Actas del XIII Congreso Internacional de Numismática*, Madrid, 2005, p. 551-561.

DOMÍNGUEZ, A. (ed.), *Mujeres en la Antigüedad Clásica: Género, poder y conflicto*, Madrid, Sílex, 2010.

DOMÍNGUEZ, A. (ed.), *Política y Género en la propaganda en la Antigüedad: Antecedentes y legado*, Gijón, Trea, 2013.

DOMÍNGUEZ, A., GRAN-AYMERICH, J., «Protomoneda y tesaurización en la fachada tirrénica de Italia Central (s. xi-vi a. C.)», M.P. GARCÍA Y BELLIDO (ed.), *Barter, Money and Coinage in the Ancient Mediterranean (10th-1st centuries BC)*, *Anejos de AEspA LVIII*, Madrid, 2011, p. 85-96.

DOMÍNGUEZ, A., Gran-Aymerich, J., «A centre of aes rude production in Southern Etruria: La Castellina (Civitavecchia, Roma)», N. Holmes (ed.), *Proceedings of XIVth International Numismatic Congress (Glasgow, September 2009)*, University of Glasgow, The Hunterian, 2012, p. 621-628.

GARCÍA Y BELLIDO, M. P., «Los ponderales y sus funciones económica y religiosa», Celestino, S., (ed.), *Cancho Roano. Los materiales arqueológicos*, vol. 2. Mérida, Junta de Extremadura, Consejería de Cultura, 2002, p. 125-156.

GRAN-AYMERICH, J., DOMÍNGUEZ, A. (ed.), *La Castellina a sud di Civitavecchia, origini ed eredità*, L'Erma di Bretschneider, Roma, 2011.

KROLL, J., «The monetary use of weighed bullion in archaic Greece», HARRIS, W. V. (ed.), *The monetary systems of the Greeks and Romans*, Oxford University Press, Oxford, 2007, p. 12-37.

5. Dado el carácter de esta breve introducción solamente apuntamos algunas referencias útiles dentro del contexto que analizamos, que por supuesto no son las únicas.

MICHAILIDOU, A., *Weight and Value in Pre-Coinage Societies. An Introduction*, Research Centre for Greek and Roman Antiquity, National Hellenic Research Foundation, Atenas, 2005.

PARISE, N. F., «I pane di rame del ii millennio a. C. Considerazioni preliminari», *Atti e memorie del I Congresso Internazionale di Micenologia: Roma, 27 settembre-3 ottobre 1967* / Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma, 1968.

PARISE, N. F., «Per un'introduzione allo studio dei 'segni premonetari' nella Grecia Arcaica», *AIIN*, 26, 1979, p. 51-74.

PARISE, N. F., «Forme de circolazione metallica fra Etruria e Lazio dall'VIII al VI secolo a. C.», Cristofani, M. (dir.), *Etruria e Lazio arcaico. Atti de Incontro di studio (10-11 novembre 1986)*, Roma, 1987, p. 89-93.

PARISE, N. F., *El origen de la moneda. Signos premonetarios y formas arcaicas de intercambio*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2003.